

DESARROLLO DEL ÍNDICE DE LA DEUDA SOCIAL EN BOLIVIA

Por Horacio Vera y Fernanda Wanderley

1. Introducción

Para entender los cambios expresados por el IDSAL en Bolivia, es necesario prestar atención a los principales procesos que acompañaron el periodo comprendido entre los años 2000 y 2017. De forma sucinta, relatamos a continuación los principales eventos relacionados a la actividad económica, cambios en la política de protección social y mercado laboral.

1.1. Actividad económica

La actividad económica en Bolivia muestra dos puntos de inflexión: Uno en el año 2003 y otro en el año 2014. Hasta 2002, Bolivia se encontraba sufriendo aún las consecuencias del estancamiento económico de la segunda mitad de la década de los noventa, el cual fue generado por un sector financiero débil, la inestabilidad política de los años 2002 y 2003, y continuos déficits fiscales y comerciales. Esta situación, si bien tenía un componente interno basado en la desconfianza del sistema financiero y niveles de ahorro bajos; también fue influenciada por el contexto externo de bajos precios de las materias primas y depreciaciones en Brasil y Argentina (Morales, 2012). A partir de 2003, la economía boliviana comienza a mejorar, fruto de una situación de términos de intercambio favorables, un sistema financiero más estable y mayores precios de las materias primas.

A partir del año 2005, el crecimiento fue favorecido por un mayor valor de la exportación de hidrocarburos y minerales. Dicho año, el Estado logró apropiarse de una parte considerable de los excedentes generados por la explotación de gas por medio del Impuesto Directo a los Hidrocarburos (IDH). En los años subsiguientes, el gasto e inversión públicos crecieron a la par de los ingresos fiscales, impulsando el crecimiento del PIB desde el gasto. El consumo de los hogares también creció, impulsando principalmente la actividad comercial. El incremento del ahorro interno, fruto de un mayor crecimiento, impulsó también mayor inversión en el sector de la construcción. Además, mayores ahorros también fortalecieron el sector financiero. En base a la regulación establecida en la década de los 90 mediante la ley de bancos, el sector financiero cobró también un papel importante en el crecimiento económico del periodo 2003-2014.

El año 2014, se encuentran los primeros indicios de desaceleración económica. Dicho año, se evidencia el primer resultado fiscal primario negativo, convirtiéndose en déficit gemelo a partir del año 2015. La economía se ha ralentizado, principalmente en las actividades que constituyeron el motor del crecimiento en los años anteriores: producción de minerales e hidrocarburos, construcción y actividades financieras. De forma paliativa, a partir de 2015 se evidencia una presión mayor sobre los bosques del oriente boliviano. La expansión de la frontera agrícola es una estrategia que se perfila a sustituir los ingresos y divisas que anteriormente generó la producción de gas.

1.2. Protección social

En términos de protección social, en el periodo que va desde el año 2000 al año 2017 se ha visto que los gobiernos de turno han ido expandiendo consistentemente un sistema de protección caracterizado por la universalidad.

Al inicio, se priorizó la cobertura de servicios de salud para la niñez y los adultos mayores. El año 2003 comenzó a operar el Seguro Materno Infantil (SUMI), que cubría la atención médica de madres y niños hasta los 5 años de edad. El año 2006 se agregó el SPAM, dirigido a la población mayor a 60 años de edad. Estos programas permitieron canalizar los nuevos recursos municipales provenientes del IDH a la inversión en salud, la cual había sido relegada hasta entonces. Sin embargo, la mayoría de la población siguió sin acceso a servicios de

salud. Esto llevó a la aprobación de la Ley del Sistema Único de Salud (n. 1152 de 2019) que buscó expandir el servicio a toda la población sobre la base institucional de los dos programas mencionados. La implementación de este nuevo sistema, sin embargo, ha dejado en evidencia falencias a distintos niveles. Carencias de personal, equipos, insumos, entre otros retos que actualmente no han sido superados.

En términos de beneficios de protección social, se establecieron 3 programas de transferencias que suplementaron los ingresos de la población boliviana, aunque con distintos niveles de progresividad. Todos tienen en común la ausencia de un test de medias, lo cual abre la posibilidad de que los recursos no necesariamente lleguen a quienes más lo necesitan y que los montos recibidos sean en general bajos en comparación a las necesidades a cubrir. La transferencia más progresiva corresponde probablemente al bono Juancito Pinto, una transferencia condicionada a la asistencia escolar que entrega Bs 200 (algo menos de \$us 30) anualmente a estudiantes de escuelas fiscales, cuya operación es fundamental principalmente en el área rural, donde la oferta privada es escasa. Le sigue el bono Juana Azurduy que se condiciona a los controles prenatales, post-parto e integrales¹. Por último, está la Renta Dignidad que entrega actualmente Bs 350 (\$us 50) de forma mensual a todo boliviano mayor a 60 años, monto que es incluso menor a la línea de pobreza moderada rural del año 2017 (Bs 543). Esta renta no-contributiva fue una medida compensatoria ante el cambio en el sistema de pensiones de uno de reparto a uno de capitalización individual. Actualmente, como será explicado más adelante, la a un fondo de pensión privado todavía no llega al 25% de la población ocupada.

1.3. Mercado laboral

La estructura del mercado laboral, así como la estructura de la actividad económica, se reconfiguró en el transcurso del periodo analizado. Con la mejora en las condiciones externas, la reprimarización de la economía, la presencia de un bono demográfico y una población más urbana y educada, la fuerza laboral se ocupó en mayor proporción en actividades relacionadas a servicios (comercio, restaurantes, sector financiero, entre otros). Esta ocupación se da en una situación de informalidad y de precariedad laboral. Se estima que más del 70% de la población ocupada en Bolivia trabaja por cuenta propia, o bajo una relación laboral no sujeta a todos los beneficios laborales (Wanderley y Vera, 2017). Este cambio estuvo relacionado a un incremento de las remuneraciones por hora de trabajadores de calificación baja y media, con la consecuente reducción en los retornos a la educación universitaria. Entre el año 2005 y 2018, los trabajadores de calificación baja incrementaron sus ingresos reales en 56%, los de calificación media en 15% y los de calificación alta redujeron en 3%².

En el marco de los eventos expuestos, el IDSAL se presenta como una medida sintética que aporta a comprender cómo los fenómenos descritos se tradujeron en mejoras en términos sociales. La comparación del índice general en el tiempo nos permite establecer si en términos agregados podemos hablar de una mejor situación. Además, la posibilidad de descomposición tanto de los niveles como de los cambios nos permite identificar donde existieron los mayores avances (o retrocesos) y cuáles son las deudas pendientes. Es un instrumento adicional y complementario a otros indicadores que informan sobre el grado de desarrollo de las economías y sociedades. El carácter regional del indicador permite una generalidad suficiente para realizar comparaciones con contextos cercanos en búsqueda de trampas para el desarrollo y experiencias útiles; a la par de una especificidad que permite enfocarse en las problemáticas más relevantes para la región.

2. Desarrollo de las 5 dimensiones del IDSAL en Bolivia

¹ Este bono equivale a Bs 1820 en el lapso de 33 meses, aproximadamente \$us 7 por mes.

² Datos del Observatorio de la Deuda Social en Bolivia (ODSB)

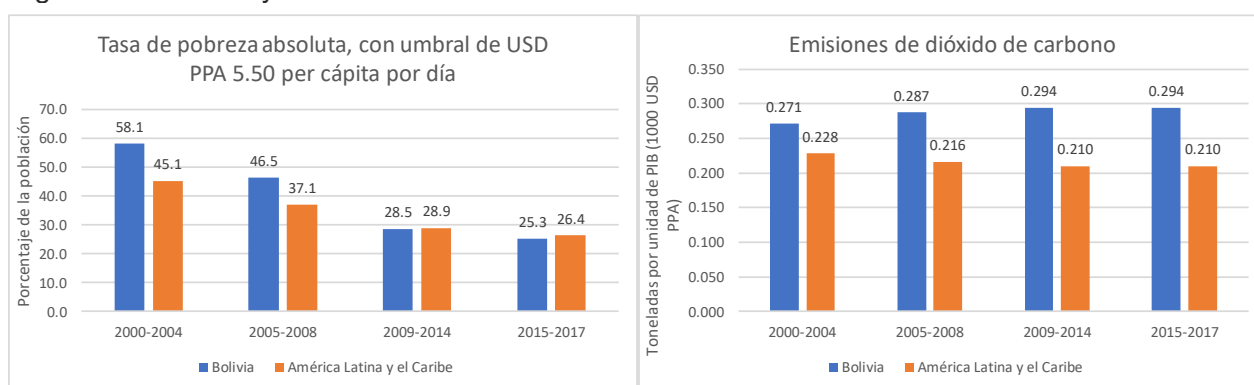
<http://www.iisec.ucb.edu.bo/indicador/poblacion-ocupada>

2.1. Bienestar material sostenible

En relación a la primera dimensión que captura el índice, existen desarrollos mixtos. Por un lado, tenemos un índice de pobreza que redujo principalmente en el periodo de máximos precios para los commodities (aproximadamente entre 2008 y 2012). Conforme a la línea de pobreza de 5.5 \$us PPA, la incidencia de la pobreza en Bolivia pasó de 58.1% a 25.3% entre los 17 años analizados. Este cambio fue más acelerado que en América Latina por lo que a finales de periodo se evidencia un cierre en la brecha de la métrica, con relación al promedio regional.

Esta reducción, sin embargo, estuvo relacionada principalmente al funcionamiento del mercado laboral. De acuerdo a cifras del Banco Mundial³, los ingresos laborales y la participación laboral en conjunto explican alrededor del 75% de la reducción en la pobreza moderada entre el periodo 2007 y 2017. En comparación, los bonos y rentas estatales tuvieron un efecto menor⁴ (5%). Más aún, la participación del estado es cuestionable toda vez que se ha mostrado que su contribución a la disminución de la pobreza, tanto por medio de transferencias como de la operación del sistema impositivo, ha sido menos progresiva que en el resto del continente (Izquierdo et al., 2018). Hacia finales del periodo analizado, se atisba cierto estancamiento en los avances que permitieron cerrar la brecha en relación al promedio Latinoamericano.

En segundo lugar, las emisiones de dióxido de carbono en Bolivia tienden a aumentar levemente en el periodo analizado, desacoplándose de la tendencia latinoamericana. A inicios del periodo de análisis, Bolivia generaba 272 Kg de dióxido de carbono por cada 1000 dólares de PIB, mientras que Latinoamérica generaba 228 Kg por cada unidad de PIB. A finales de periodo, Bolivia genera 294 Kg mientras Latinoamérica produce 210 Kg. La reducción en Latinoamérica no estuvo relacionada a una reducción generalizada de las emisiones absolutas, sino a una mayor generación de producto por cada unidad de emisión. En Bolivia, en tanto, cada \$us 1000 de PIB se relacionan a una mayor emisión de dióxido de carbono. A diferencia de América Latina, la generación de emisiones en Bolivia está relacionada casi exclusivamente con los cambios en el uso de suelo (Wanderley et al., 2018). Datos de la FAO muestran que el cambio de uso de la tierra repercutió en un aumento de la emisión de este rubro y una disminución de la captura de carbono por parte de los bosques. Consecuentemente, la deforestación y la pérdida de biodiversidad en Bolivia han incrementado en los últimos años, convirtiéndose en uno de los países con la mayor deforestación per cápita de la región (Wanderley et al., 2018). Los datos sugieren rendimientos decrecientes en la expansión de la frontera agrícola, relacionada a ganancias marginales escuetas y costos ambientales altos.



Fuente: Red Odsal

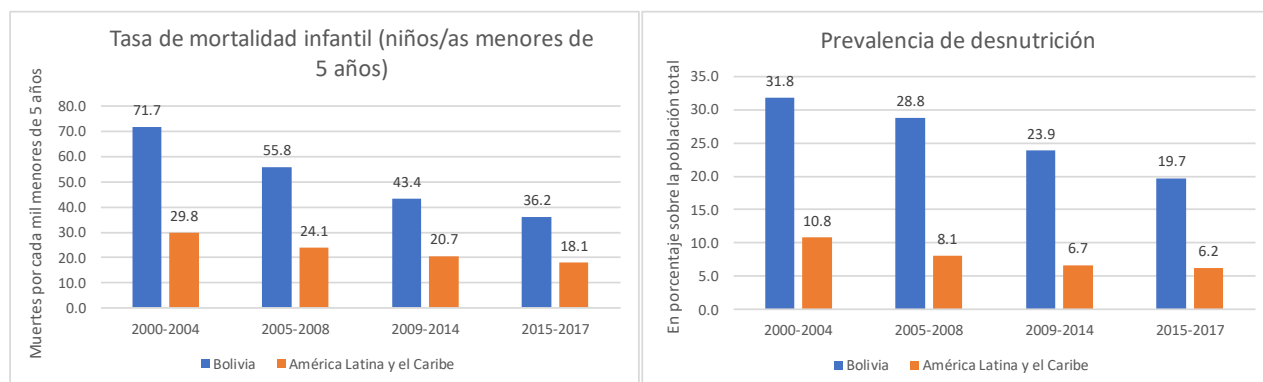
2.2. Salud vital

³ <https://www.bancomundial.org/es/topic/poverty/lac-equity-lab1/poverty/contribution-of-income>

⁴ El 20% de disminución restante es explicada por el pago de pensiones contributivas y jubilaciones, ingresos no laborales, y el bono demográfico (crecimiento de la población de 15 a 69 años de edad).

En general, el periodo analizado permite observar que el declive de los indicadores de mortalidad y nutrición que comenzó en las décadas anteriores continuó entre 2000 y 2017. La tasa de mortalidad infantil, es decir entre niños de 0 a 5 años, ha reducido continuamente, aunque a un menor ritmo a partir de 2009-2014. Con esto, Bolivia muestra convergencia hacia el promedio latinoamericano, aunque la brecha sigue estando presente. De acuerdo a datos oficiales recabados por el Instituto Nacional de Estadística (INE), se vislumbra que la mortalidad neonatal (menores a 1 año) es la más persistente. Más aún, se reconoce que la incidencia de bajo peso al nacer ha incrementado desde 2003. Este es un fenómeno que ha estado presente tanto en el área urbana como en el área rural (IISEC, 2019).

En cuanto a la prevalencia de la desnutrición, existe una marcada reducción. La desnutrición en Bolivia pasó de representar la situación de 31.8% de la población a representar solamente 19.7% de esta. Esta tendencia ha estado presente durante todo el periodo analizado, con lo que Bolivia ha disminuido la brecha con América Latina, aunque esta sigue aún presente. Esta disminución está relacionada con la urbanización de los centros poblados, que se relaciona a un mayor acceso a alimentos de bajo costo. Sin embargo, se ha incrementado la incidencia de enfermedades y condiciones relacionadas a hábitos alimenticios poco saludables. Como muestra de ello, según estimaciones de la OMS⁵, en Bolivia ha existido un acelerado incremento en las muertes ocasionadas por la diabetes y las enfermedades cardiovasculares.



Fuente: Red Odsal

2.3. Hábitat digno

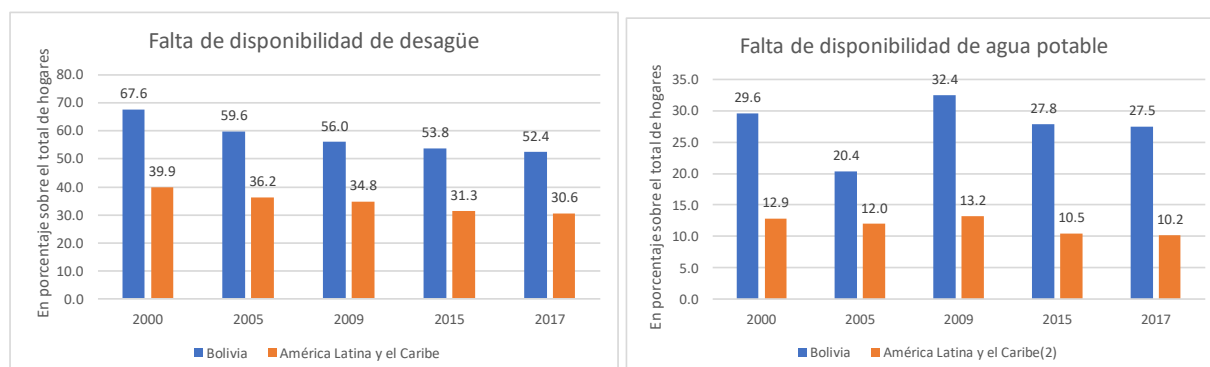
En relación a los indicadores de acceso a servicios básicos, se puede observar que la expansión de los servicios de saneamiento se ha estancado por lo menos a partir del año 2005. En el caso del acceso a desagüe, se ve que el aumento al acceso se dio principalmente entre los años 2000 a 2005, años en los que operó el programa HIPC y en los que, fruto de la descentralización, los municipios priorizaron la inversión en las poblaciones con menor acceso (Faguet, 2017). A partir de entonces el avance ha sido considerablemente menor. En comparación a América Latina, Bolivia aún muestra niveles de carencia mayores. Según la última Encuesta de demografía y salud de 2016, 5,9% de las viviendas rurales y 65,6% de las viviendas urbanas cuentan con alcantarillado. En el caso del promedio latinoamericano, la tendencia muestra un avance lento pero continuo.

En el caso de acceso a agua potable, Bolivia muestra un deterioro marcado entre 2009 y 2005, el cual contrasta con una tendencia suave en Latinoamérica. En el año 2000, el 29,6% de la población no contaba con agua potable en Bolivia. Este indicador fue reduciendo hasta el año 2007. Desde el año 2008 el indicador comenzó a aumentar, siendo 2009 el año de mayor incremento: 9 p.p. en relación a 2008. Por otro lado, Latinoamérica mostró un comportamiento casi constante entre 2000 y 2009, seguido de un mayor acceso a partir de 2015. Con esto, la brecha entre Bolivia y el resto de la región se mantiene prácticamente igual al cierre del periodo de análisis en comparación al año 2000.

⁵ https://www.who.int/healthinfo/global_burden_disease/GHE2016_Deaths_Global_2000_2016.xls?ua=1

La reducción en el acceso a agua potable en Bolivia entre 2008 y el 2009 estuvo relacionada a un incremento de la población que consume agua de ríos y acequias. Este porcentaje incrementó principalmente en el área rural. Entre 2005 y 2009, la proporción de hogares rurales que obtienen su agua de esta fuente pasó de 32% a 52%. Esto puede estar relacionado a la existencia de movimientos de colonización a lugares sin acceso a servicios, principalmente al norte y al este del país⁶.

Es necesario remarcar que el principal avance en términos de hábitat se dio en la expansión del servicio eléctrico. A diferencia del resto de países que contaban ya el año 2000 con una cobertura considerable, Bolivia llegaba a una cobertura de sólo el 70% de la población, que constituía principalmente residentes urbanos. Para el año 2017 este llega al 92%, con un índice de cobertura urbana de 99% y rural de 77%.



Fuente: Red Odsal

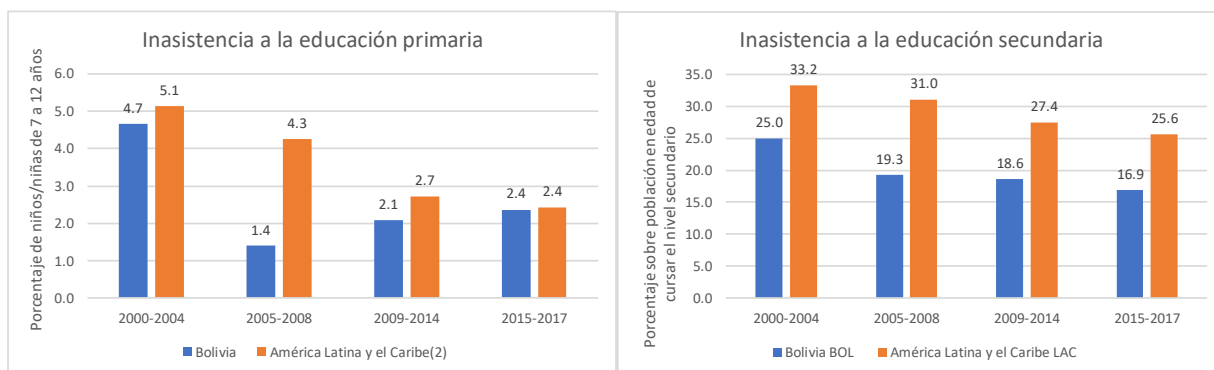
2.4. Accesos educativos

Bolivia ha sostenido niveles de inasistencia escolar en el ciclo primario menor al resto de América Latina durante el periodo. La inasistencia en Bolivia a partir de 2005 fluctuó cerca del 2%, en tanto, en Latinoamérica existió un proceso de convergencia a dichos niveles. A final del periodo la brecha entre Bolivia y la región en conjunto es prácticamente inexistente. En cuanto a la educación secundaria, Bolivia muestra niveles de inasistencia también menores que el promedio Latinoamericano. La principal reducción se dio entre el periodo 2000-2004 y y 2005-2008. A partir de entonces, Bolivia muestra menores progresos. La tendencia en América Latina fue distinta, primando una reducción sostenida pero moderada. A finales de periodo, existe un leve incremento en la brecha, donde Bolivia aventaja al promedio regional en términos de la asistencia escolar.

En las últimas décadas, y de la misma forma que el acceso a servicios básicos, los gobiernos municipales han hecho importantes inversiones en sectores relacionados al desarrollo de capital humano. Educación fue el sector que experimentó un mayor incremento de inversión local post-descentralización (Faguet, 2016). Como resultado, la proporción de estudiantes en edad de atender al ciclo primario que efectivamente lo hacen incrementó. Algo similar ocurrió con la educación secundaria. Sin embargo, surgen cuestionamientos sobre la calidad de la educación, dado que Bolivia actualmente no forma parte de ninguna de las iniciativas de medición de calidad de la educación en la región. El único dato viene del Primer Estudio Regional Comparativo y Explicativo (PERCE) del año 1997, cuando entre 13 países Bolivia rankeaba en el puesto 11 en términos de lenguaje y noveno en matemáticas, de acuerdo a los puntajes no ajustados (LLECE, 1998). También surgen cuestionamientos si mayor asistencia escolar está acompañada de mayor progreso educativo para todos⁷.

⁶ En el año 2009 se inició el traslado de 4,064 familias al departamento de Pando (Los Tiempos, 5 de julio de 2018).

⁷ Andersen y Munk (2019) con datos del ministerio de educación, señalan que, en secundaria, las niñas son menos propensas a abandonar el colegio y a repetir curso que los niños.

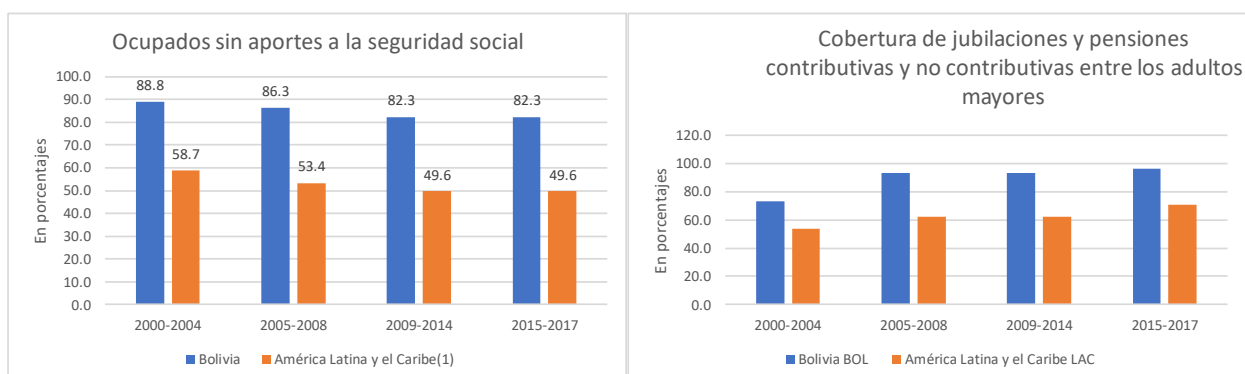


Fuente: Red Odsal

2.5. Trabajo decente y protección social

La situación de Bolivia en términos de trabajo decente y protección social en primera instancia parece mixta. Bolivia mostraba en el periodo 2000-2004 que el 89% de los ocupados carecían de aportes a la seguridad social de largo plazo. Para el periodo 2013-2017 esta reduce a 82.3%. A pesar de existir un avance, este fue menor que en la región. Durante el mismo periodo la falta de aportes a la seguridad social en América Latina disminuyó de 58.7% a 49.6% de la población ocupada. Con todo esto, la brecha entre Bolivia y el resto de países latinoamericanos aumentó.

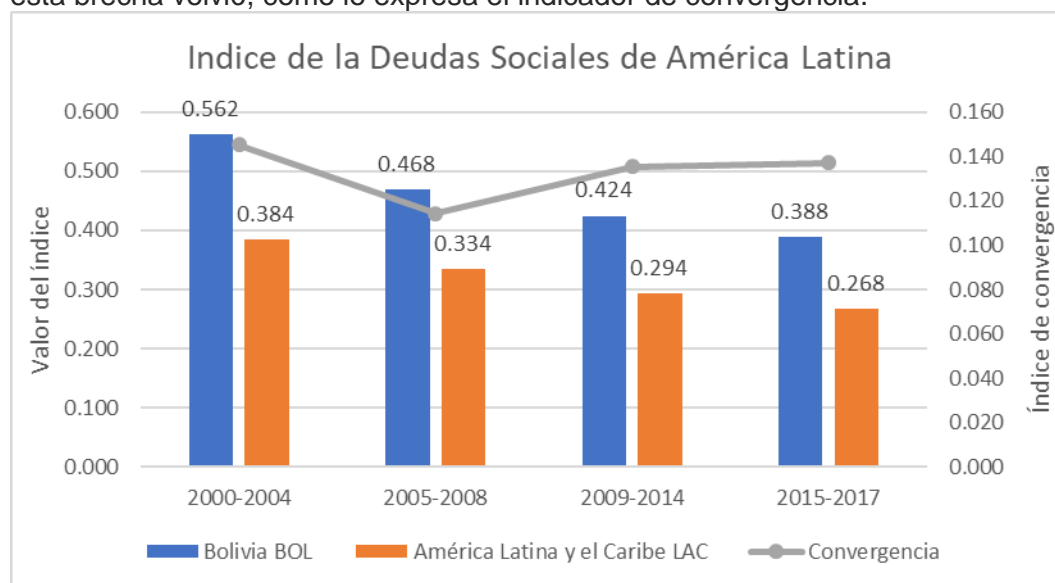
A pesar de que el mercado laboral generó las condiciones propicias para la reducción de la pobreza y que el incremento de los ingresos laborales se concentró entre la población con calificación baja a media, las fuentes laborales son aún precarias en Bolivia. Bajo un criterio que permite la comparabilidad de países, la informalidad al año 2014 llega a 83% (OIT, 2018). Por otro lado, a pesar de que las pensiones muestran una cobertura casi universal, esto se debe principalmente a la presencia de pensiones no-contributivas, las cuales son cuantitativamente menores a las pensiones contributivas. En promedio, en 2018 las pensiones contributivas eran 8.9 veces mayores a las no contributivas. También es importante remarcar que, al tener el pilar no-contributivo un carácter universal, el resultado absoluto es neutro en términos redistributivos (Lustig et al., 2013). En el caso del promedio regional, se ve un avance más pausado en términos de cobertura; el cual está cimentado en la expansión del acceso al pilar contributivo. La brecha entre Bolivia y la región es mayor a finales de periodo, principalmente en relación a la expansión del pilar no-contributivo en Bolivia.



Fuente: Red Odsal

3. Desarrollo del IDSAL en Bolivia

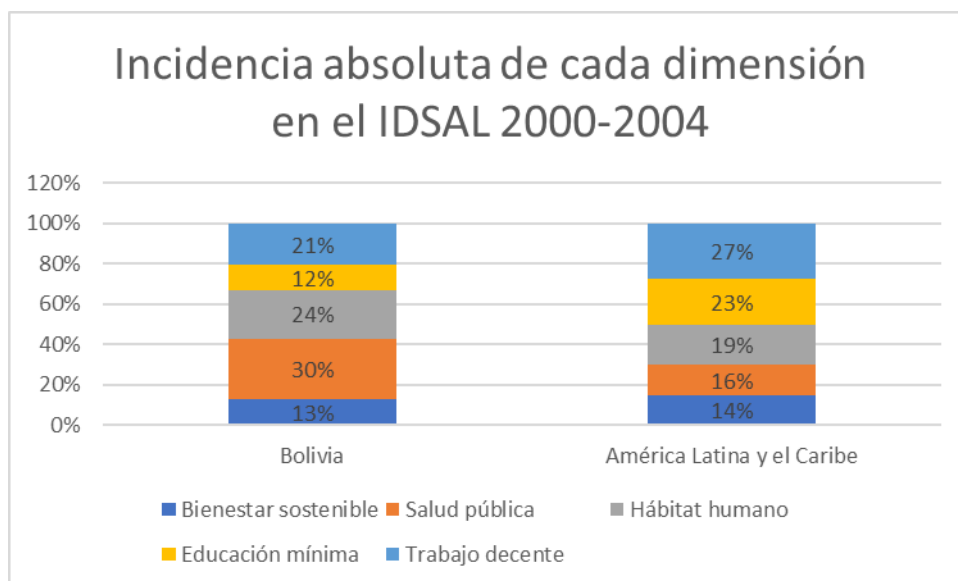
En conjunto, se observa una reducción del IDSAL para Bolivia, mostrando que en general la deuda social disminuyó entre 2000 y 2017. El principal cambio es observado en el periodo 2005-2008, en relación al periodo inmediatamente anterior. A partir de dicho año, el progreso fue menor en Bolivia. Este avance más lento no se debe en sí a un peor desempeño en todos los indicadores. Más bien, como se mostró en la sección anterior, está relacionado a la mejora continua de algunas métricas relacionadas principalmente a capital humano (pobreza, salud y educación) y el deterioro de otras condiciones (emisiones por unidad de producto y acceso a agua). En contraste, Latinoamérica en promedio tuvo una tendencia más estable, reduciendo cada periodo cerca de 0.03 puntos base del IDSAL, lo cual se entiende por la tendencia también más suave en el promedio de la mayoría de los indicadores tomados en cuenta. En consecuencia, mientras que en el periodo que va de 2005 a 2008 hubo una menor distancia entre los niveles de deuda social de Bolivia y la región; en los periodos posteriores esta brecha volvió, como lo expresa el indicador de convergencia.



Fuente: Red Odsal

Para poder entender mejor el desarrollo en el agregado, es necesario entender cómo se perfilaba la deuda en el periodo inicial (2000-2004), cómo contribuyeron los distintos indicadores al cambio de perfil en el intervalo de tiempo analizado (2000-2004/2015-2017) y cómo se perfilaba la deuda en el periodo final (2015-2017).

Bolivia mostraba en el periodo 2000-2004 un perfil de deuda distinto al visto en Latinoamérica en conjunto. La deuda social estaba concentrada principalmente en problemas de salud pública, hábitat humano y trabajo decente, mientras la menor deuda estaba relacionada a la cobertura básica de educación. En cambio, para América Latina, que en general cuenta con mejores indicadores de salud, la deuda social se concentraba en trabajo decente y educación mínima.

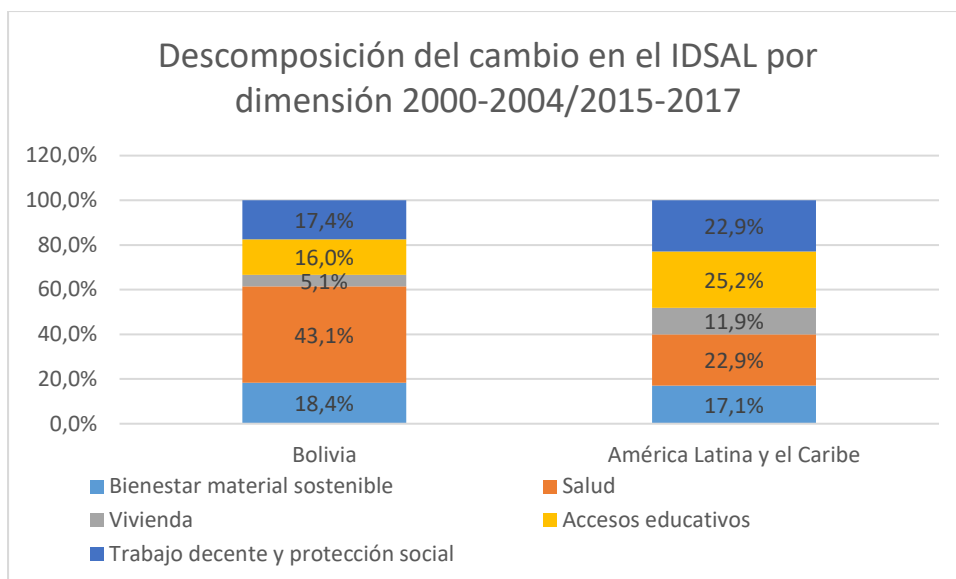


Fuente: Red Odsal

Como se mostró anteriormente, los años que siguieron fueron testigos de cambios disímiles, en el caso boliviano. El principal avance en Bolivia se dio en salud, gracias a la complementariedad de la reducción de desnutrición y mortalidad infantil. El bienestar material sostenible también logró contribuir a la reducción de la deuda social, principalmente gracias a la reducción en la pobreza moderada, que compensó el deterioro en términos ambientales. En tercer lugar, redujo la deuda social relacionada a trabajo decente, lo cual se relaciona a la reanudación de la renta de vejez no-contributiva, la cual permitió llegar a una cobertura casi perfecta. En cuarto lugar, el acceso educativo también mejoró, lo cual es remarcable, dado que Bolivia partía de mejores condiciones en relación al promedio latinoamericano. Por último, el menor avance en términos de deuda social se dio en las condiciones de hábitat, que combinaron un avance tímido del acceso a saneamiento básico y un comportamiento errático en el caso del acceso a agua potable. El acceso a electricidad fue el logro más importante.

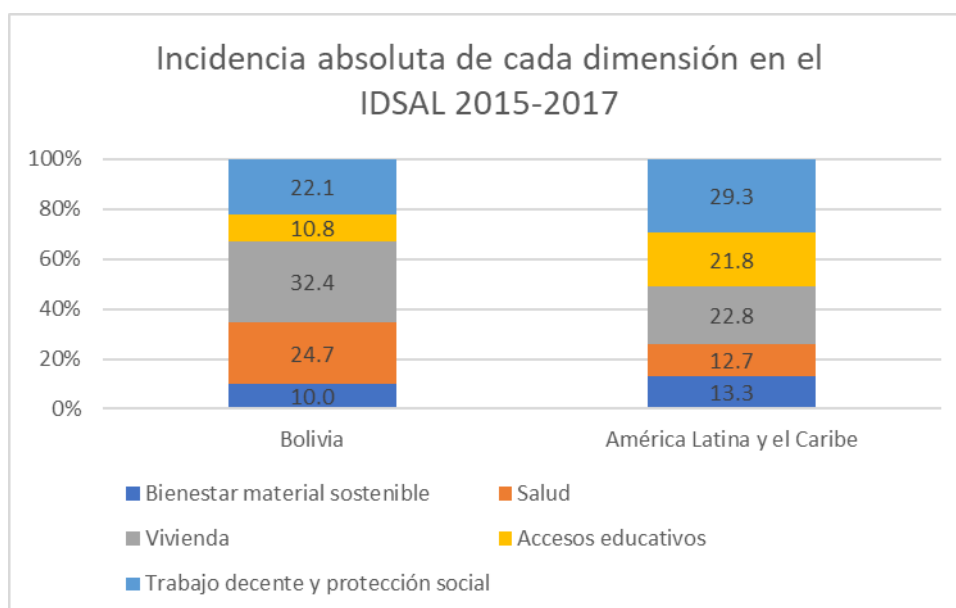
En contraposición, América Latina mostró principalmente mejoras en el acceso educativo, salud y trabajo decente. Mientras las mejoras en educación y salud son tendencias compartidas con Bolivia, la mejora en trabajo decente incorpora mejoras tanto en la cobertura de contribuciones como de beneficios. En cuarto lugar, existió una mejora en términos de bienestar sostenible. Sin embargo, esta fue cualitativamente distinta en comparación a lo sucedido en Bolivia. Dado que en promedio la región cuenta ya con niveles bajos de pobreza, el principal motor de la reducción fue la existencia de cierto desacople de las actividades económicas en relación a las emisiones de dióxido de carbono.

En suma, Bolivia tiene en común con Latinoamérica que se avocaron a subsanar las deudas más visibles y urgentes a inicios de periodo. También se nota una concentración en la deuda social relacionada a la formación y cuidado de capital humano.



Dados estos cambios, podemos ver que existe una reacomodación de los perfiles de la deuda social tanto de Bolivia como de Latinoamérica a finales de periodo. En primer lugar, en Bolivia se hace más fuerte la deuda social relacionada a vivienda; lo cual se relaciona al estancamiento relativo de este componente en el periodo en relación a las marcadas mejoras en el resto de los indicadores. En segundo lugar, la salud es aún un tema pendiente, y viene seguido por el trabajo decente, en cuyo caso la deuda está relacionada a la débil expansión de cotizantes a la seguridad social de largo plazo entre la población ocupada, que está condicionada por la informalidad del empleo. Educación mínima y bienestar material sostenible conforman las menores deudas en el caso de Bolivia.

Esta situación contrasta con lo visto para Latinoamérica, donde la ausencia de trabajo decente es la principal deuda, y está relacionada a una cobertura imperfecta del sistema de pensiones. En segundo lugar, queda el hábitat, que al igual que en Bolivia, tuvo avances menores en relación a las otras deudas en los 17 años analizados. En tercer lugar, queda la deuda educativa, cuyo principal reto será ampliar el acceso a educación secundaria. Por último, las deudas más bajas están relacionadas a salud y bienestar material; que a inicios de periodo correspondían a menores deudas sociales.



Fuente: Red Odsal

4. Conclusiones

En términos agregados, se puede afirmar que en Bolivia existió una disminución de la deuda social en general. A pesar de ello, este desarrollo no se traduce a una mejora en cada uno de los indicadores. Por la forma de agregación de la información, la mejora en algunos indicadores permite compensar el deterioro en algunos indicadores. El análisis complementario de los indicadores individuales es necesario para poder interpretar correctamente el comportamiento del IDSAL.

Se remarca la necesidad de realizar un análisis de contexto en conjunción con el análisis de los indicadores individuales. De esta forma se pudo identificar condiciones específicas a Bolivia que explican el estancamiento de algunos indicadores, como la discontinuidad en la tendencia de otros. Más específicamente, la correspondencia entre el nivel de informalidad y la población que no aporta a un fondo de pensiones permite identificar la informalidad como una barrera a la expansión de las contribuciones al sistema de pensiones.

La descomposición tanto de los cambios como de los niveles permitió identificar los principales avances, así como los retos aún presentes. Bolivia y en general la región mostraron mejoras considerables tanto en salud y educación, aunque son todavía importantes los desafíos de acceso a los servicios de salud y la permanencia en la escuela principalmente en secundaria. También queda claro que la mejora de las condiciones de hábitat es aún un asunto pendiente.

Por otro lado, existen divergencias en términos de desarrollo material sostenible, en cuanto Bolivia necesita particularmente desarrollar actividades menos intensivas en emisiones y desacelerar la deforestación y pérdida de biodiversidad.

Por último, Bolivia también enfrenta un reto por mejorar la calidad de las prestaciones de seguridad social de largo plazo. A pesar que ha logrado introducir una pensión no contributiva de cobertura universal, el monto que esta comprende es insuficiente para cubrir necesidades básicas. El monto actual de \$us 50 representa menos de 65% de lo considerado necesario. Por otro lado, menos de la cuarta parte de la población ocupada está afiliada al sistema contributivo en 2018. Estas cifras son una muestra del reto a futuro de financiar y asegurar un sustento para dicha población, lo cual es aún más relevante ante el bono demográfico que experimenta el país.

5. Referencias

Andersen, L. y Munk, L. (2019, Octubre 15). Análisis de indicadores municipales sobre equidad de género [Blog post]. Recuperado de: <https://www.sdsnbolivia.org/analisis-de-indicadores-municipales-sobre-equidad-de-genero/>

Colonización será en 4 departamentos. (2009, julio 4). *Los tiempos*. Recuperado de <https://www.lostiempos.com/actualidad/nacional/20090704/colonizacion-sera-4-departamentos>

Faguet, J. P. (2016). *Descentralización y democracia popular: Gobernabilidad desde abajo en Bolivia* (1ra ed. en castellano). La Paz, Bolivia: Friedrich Ebert Stiftung (fes). <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/bolivien/13305.pdf>

Instituto de Investigaciones Socio-económicas (2019). Cambios socio-demográficos en Bolivia: natalidad, mortalidad y necesidades de cuidado. *InfoISEC No 2*. http://www.iisec.ucb.edu.bo/assets_iisec/publicacion_observatorio/InfoISEC_editado_rev05_1.pdf

Izquierdo, A., Pessino, C., y Vuletin, G. (Eds.). (2018). *Mejor gasto para mejores vidas: Cómo América Latina y el Caribe puede hacer más con menos*. Banco Interamericano de Desarrollo. <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Mejor-gasto-para-mejores-vidas-C%C3%B3mo-Am%C3%A9rica-Latina-y-el-Caribe-puede-hacer-m%C3%A1s-con-menos.pdf>

Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación (1998) *Primer estudio internacional comparativo sobre lenguaje, matemática y factores asociados en tercero y cuarto grado*. Santiago, Chile: UNESCO. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000123130_spa

Lustig, N., Gray Molina, G., Higgins, S., Jaramillo, M., Jimenez, W., Paz, V., Pereira, C., Pessino, C., Scott, J. & Yanez, E. (2013). The Impact of Taxes and Social Spending on Inequality and Poverty in Argentina, Bolivia, Brazil, Mexico, and Peru: A Synthesis of Results. Center for Global Development Working Paper No. 311. Available at SSRN: <https://ssrn.com/abstract=2226571> or <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2226571>

Morales, J.A. (2012) *La política económica boliviana 1982-2010*. La Paz, Bolivia: Universidad Católica Boliviana y Plural editores.

Organización Internacional del Trabajo (2018) *Mujeres y hombres en la economía informal: un panorama estadístico*. Ginebra, Suiza. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms_635149.pdf

Wanderley, F. & Vera Cossio, H., Benavides, J.P., Gantier Mita, M., Martinez, K. (2018). *Hacia el desarrollo sostenible en la región andina Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia*. Universidad Católica Boliviana "San Pablo". http://www.iisec.ucb.edu.bo/assets_iisec/publicacion/Hacia_el_desarrollo_sostenible-web1.pdf